

# EL RETABLO MAYOR DEL CONVENTO DE *SAN MIGUEL DE LA ALMORAIMA*

(Castellar de la Frontera)

Antonio Torremocha Silva

**E**l arte, como medio de expresión que es de la sociedad en la que nace y se inserta, emplea, como cualquier otro medio de comunicación, un vocabulario peculiar y propio. Vocabulario que es necesario conocer para poder profundizar en el hecho artístico y en sus relaciones con el periodo histórico en el que se desarrolla.

Pero el dominio de la terminología artística sólo es posible si se asimila de un modo práctico -aplicándola a un caso real y concreto- y a través de una metodología apropiada. De ahí la importancia que ha de dársele, dentro del estudio de la Historia del Arte, a la realización de trabajos de tipo práctico, como son los comentarios de

obras artísticas.

De la gran variedad de comentarios que pueden sugerirnos una obra (comentarios historicistas, sociológicos, estéticos, etc...), vamos a hacer hincapié, en el caso que proponemos, en aspectos fundamentalmente formales y estéticos: conexión de la obra y de su estilo a la escuela a la que pertenece; análisis de sus elementos formales; valoración estética del conjunto, etc...

Un problema preliminar con el que nos hemos encontrado al acometer el comentario de la obra que es objeto de este artículo, ha sido que, no habiéndose encontrado el Libro de Fábrica del Convento, desconocemos el autor o autores y la fecha exacta de su realización.

### ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTE BARROCO DEL CONVENTO DE SAN MIGUEL DE LA ALMORAIMA

Tras un primer contacto con las obras del Convento, lo primero que se observa es la adscripción total de las mismas a la escuela andaluza -tomando lo de andaluza en sentido general- pues, aunque los encargos se hicieron en la Andalucía Occidental (Sevilla), en algunas tallas y en el propio retablo mayor se pueden apreciar características del arte granadino. No podemos olvidar que el influjo de la escuela granadina llegó a Sevilla tempranamente de la mano de artistas como Alonso Cano, y que, recíprocamente, el germen del arte de un artista tan sevillano como Montañés hay que buscarlo en la ciudad de La Alhambra.

Obras de clara tradición sevillana serían los cuadros -muy zurbarenescos- situados en las calles laterales del retablo mayor; en cambio, de estilo muy relacionado con el arte granadino -pequeño tamaño, equilibrio entre realismo e idealismo, temas amables- serían las dos esculturas, una de San Antonio y la otra representando a San Lorenzo Diácono, situadas en el primer registro de las calles laterales del mismo retablo.

En cuanto a los retablos de la escuela andaluza, se puede seguir con precisión la evolución del estilo.

En las primeras décadas del siglo XVII se utilizan aún esquemas muy clásicos (así los realizados por Montañés -Santiponce- o los de Alonso Matías (1)). Se componen estos retablos de primera época del barroco andaluz de un sistema de cuerpos superpuestos, cortados por tres calles verticales con remate. En las calles se alternan pinturas con esculturas.

Al final de este primer periodo, los retablos realizados por Alonso Cano (2) aportan importantes novedades. Abandonan el sentido clásico, *"rompiendo con el tipo de retablo renacentista seguido hasta entonces en Sevilla"* (3).

Posteriormente, y siguiendo la misma evolución que

se da en otras artes barrocas, el retablo se va reduciendo a un único cuerpo con ático. Se quiebra el plano, se rompen los frontones y los entablamentos, aparecen las soberbias columnas salomónicas y los estípites. Los distintos registros de las calles se transforman en una sola escena o relieve central.

La relación de las obras de arte del Convento de San Miguel de la Almoraima con la escuela andaluza (Sevilla), tiene una fácil explicación: los Arias de Saavedra, Señores de Castellar, tenían su casa solariega en Sevilla desde que el siglo XV comienza a conocerse este linaje vinculado a las guerras de frontera.

A principios del siglo XVII, la viuda del Conde de Castellar, Doña Beatriz Ramírez de Mendoza, residía en Sevilla, y es en esa ciudad donde ella funda el Convento de la Almoraima para los frailes Mercedarios Reformados el 19 de Abril de 1603. Y también sería en Sevilla donde se encargarían las obras de arte para decorar la iglesia de la nueva fundación.

El interés de este retablo, y de las restantes obras del Convento -algunas de excelente factura, como los ángeles lampareros o la talla de la Virgen que forma parte del Calvario del Santo Cristo de la Sangre, hoy en la Iglesia parroquial de Castellar, radica en ser el único conjunto de arte barroco existente en el Campo de Gibraltar, y en ofrecernos una síntesis (aunque de artistas de segunda fila) de las dos escuelas barrocas andaluzas: Sevilla y Granada.

### EL RETABLO MAYOR

El Retablo Mayor del Convento de la Almoraima es obra de la primera mitad del siglo XVII. Sigue la línea de los realizados por Alonso Cano, o mejor la de su precursor el lego jesuita Alonso Matías.

Se compone del banco o predela, que tiene el sagraio incorporado. De un cuerpo central con dos calles: la de enmedio con hornacina ocupada con la imagen de la Virgen de la Merced, de vestir, y dos calles laterales flan-

queadas por columnas torsas de orden corintio, con dos registros cada una. Termina en un ático, ocupando la parte central del mismo una Epifanía recortada y las zonas laterales los anagramas de Jesús y María.

Las calles laterales del cuerpo principal terminan en frontones triangulares sobre entablamento; las del ático, en frontones curvos partidos y la calle central del ático en un frontón curvo entero.

En la predela y a ambos lados del sagrario, las armas del linaje de los Arias de Saavedra, Condes de Castellar.

### ESCULTURAS

En el retablo encontramos las siguientes esculturas: En el camarín central una imagen de la Virgen de la Merced, de vestir, obra del siglo XIX. Tiene corona de plata y grilletes.

En el primer registro de la calle lateral del lado del Evangelio, un San Antonio de Padua, de talla, del siglo XVIII, de mediano tamaño y estilo muy cercano a la escuela granadina. Debe seguir el modelo del que hiciera Pedro de Mena para el Convento de los Franciscanos de Granada, actualmente en el Museo Provincial de Bellas Artes.

En el primer registro, pero en el lado de la Epístola, un San Lorenzo Diácono, también de talla, del siglo XVIII y de proporciones más pequeñas que el San Antonio. Ambas esculturas están doradas y policromadas y son de buena factura.

### PINTURAS

En el Retablo Mayor se localizan tres cuadros. En el segundo registro de la calle lateral -lado del Evangelio- un San Lorenzo, obra del siglo XVII, que recuerda el estilo de Pablo de Céspedes. En el mismo lugar -pero en el lado de la Epístola- un San Pedro Nolasco de buena factura que sigue el estilo de Zurbarán. Posiblemente obra de algún seguidor del artista de Fuente de Cantos.

En el ático y en su calle central se conserva una Epifanía recortada, que sigue, en cuanto a la composición, el esquema de la Adoración de los Reyes de Van der Goes, obra realizada no más tarde de 1470.

Existe una pintura muy amable en la puerta del sagrario -sin duda la única original y contemporánea del retablo- que representa a Jesús Niño con el Cordero Divino. Jesús se cubre con una túnica larga.

Las pinturas y esculturas del retablo no deben ser las originales. Pertenecen a varias manos y son de distintas proporciones. Los santos del segundo registro de las calles laterales miran ambos a la derecha, rompiendo así la simetría propia del retablo.

Se trata, en fin, de un buen ejemplo de retablo situado a caballo entre dos épocas y dos estilos que no son contrapuestos sino continuación el uno del otro: el Renacimiento y el Barroco. Al lado de características aún renacentistas, ofrece otras (frontones partidos, decoración de hojarasca, cierto realismo, etc...) que nos introducen en lo que será el pleno barroco, ya triunfante en los retablos del siglo XVIII, que se hallan en la misma iglesia, o en las tallas de la Virgen y San Juan del Calvario anteriormente citado.

# Patrimonio

## NOTAS

- (1) Este retablista inició en 1614 el Retablo Mayor de la Catedral cordobesa por encargo del obispo Mardones. En 1626 fue sustituido por Juan de Aranda Salazar, el cual terminó los trabajos.
- (2) A la etapa sevillana de Alonso Cano corresponde el retablo de la iglesia de Lebrija (Sevilla), iniciado por su padre Miguel Cano. En las pinturas del mismo colaboró el pintor Pablo Legot.
- (3) Unidades de Hª del Arte Español Moderno y Contemporáneo, U.N.E.D., pág. 191.

## DOCUMENTOS CONSULTADOS

Archivo de Medinaceli: Leg. 1, Nº 15 Sección Castellar  
Leg. 6, Nº 1  
Leg. 8, Nº 12  
Leg. 9, Nº 1

## BIBLIOGRAFÍA

*Ars Hispaniae*, Tomos XV, XVI y XVII.

*Gabriel Téllez, F.*

Historia General de la Orden de Nª Sª de la Merced, Tomo II, Dep. de Hª Medieval, Facultad de Letras, Sevilla.

*Fatás G. y Borrás, G.M.*

Diccionario de términos de arte y arqueología, Guara Editorial, Zaragoza, 1980.

*Checa Cremades, M. y otros.*

Guía para el estudio de la Historia del Arte, Editorial Cátedra, Madrid, 1980.

*Angulo Iníiguez, D.*

La escultura en Andalucía, Laboratorio de Arte, 3 Volúmenes, Sevilla, 1927-40.

*Gómez Moreno*

Alonso Cano, escultor, Archivo Español de Arte y Arqueología, Nº 6, Madrid.

*Catálogo de la Exposición del III Centenario de la muerte de Alonso Cano*, 2 Tomos, Granada, 1970.

*Hernández Díaz, José.*

Juan Martínez Montanés, Colección de Arte y Artistas, Madrid, 1949.

*Sánchez Mesa, D.*

Técnicas de la escultura policromada granadina, Granada, 1971.

*Julián Gallego y José Gudiol.*

Zurbarán, Ediciones Polígrafas, Barcelona, 1976.

*J. Hernández Díaz y A. Sancho Corbacho.*

Arquitectos y escultores sevillanos del siglo XVII, Sevilla, 1931.

*María Angeles Raya Raya.*

El retablo en Córdoba durante los siglos XVII y XVIII, publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Córdoba, 1980.



Retablo Mayor de la Casa Convento de la Almoraima